

José A. González Carrión



Por Javier Yuste

A pesar de estar emplazado en un lugar inconfundible, no pocos somos los que tenemos la extraña sensación de que es un gran olvidado de la cultura en la capital. Su simple presencia dota a Madrid del salitre que le falta. Un sabor salado que destila por medio de miles de objetos fabricados en maderas nobles o con materiales de fundición que nos hablan de hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, forjaron, a través de la mar, un imperio ya perdido, pero del que queda mucho por descubrir y vivir. Tras superar el arco de metales y un corto tramo de escaleras, tropezándonos con pequeños detalles que permiten al visitante ir acomodándose a un pedazo de mar en mitad del secano, nos sumergimos a continuación en un mundo plagado por vitrinas, bustos y cuadros, donde ilustres marinos comparten el silencio con reyes, siendo custodiados por ahora silentes armas de fuego. Mascarones de proa, con formas de gigantescos animales y seres mitológicos, se alzan en las alturas sobre cientos de maquetas que contemplaremos tras haber paseado la mirada sobre instrumentos de navegación, material bélico y piezas rescatadas de buques de renombre. Estamos hablando del Museo Naval de Madrid. Y al frente de esta institución nacida en el s. XVIII está, en la actualidad, el Contralmirante D. José Antonio González Carrión, con el que tendremos el placer de charlar durante unos instantes. Buenos días, D. José Antonio, agradecidos por prestarnos un poco de su tiempo para atender a nuestras preguntas y a nuestra joven revista.

Realizando una breve lectura a su hoja de servicios, donde se pasa de tener una especial vinculación con el despliegue de submarinos a ostentar la docencia en la Escuela de Guerra Naval o la dirección de la Escuela en Marín, podría ser extraño que alguien como Vd. acabase siendo el director del Órgano de Historia y Cultura Naval. Creemos que la primera pregunta obligada es la de cómo se sintió atraído por el mundo de la mar, desde el campo militar, y la Historia vinculada al mismo. A poco que se conozcan, la historia naval y el rico patrimonio histórico de la Armada resultan apasionantes y no es extraño, por tanto, que un marino se sienta atraído por este magnífico legado que nos dejaron las generaciones anteriores. Si como es mi caso, se añade la experiencia de una carrera profesional en

la Armada, es particularmente interesante contemplar la historia naval desde la óptica del siglo XXI.

Con su experiencia previa al mando de submarinos durante 18 años y como profesor, suponemos que su nuevo cargo es algo muy diferente. ¿A qué nuevos desafíos se ha enfrentado como director? ¿Qué cambio fue el que más le chocó a la hora de responsabilizarse del museo? La limitación de recursos, tanto humanos como materiales, es un desafío constante. Vivimos una época de profundos cambios, muy restrictiva, que exige combinar la aportación pública con la colaboración privada y no resulta fácil concienciar a la sociedad sobre esa urgente necesidad de fondos. El patrimonio es universal, pertenece a todos los ciudadanos, a todos les corresponde participar de su disfrute, pero todos debemos sentirnos solidarios en las labores de conservación, restauración y difusión. Estos cambios son mucho más marcados y acentuados en el ámbito cultural, que está afrontando importantes transformaciones.

En su vigente destino ha llevado a la actualidad, recobrando su recuerdo, a Blas de Lezo o la exploración de un océano como el Pacífico. Exposiciones de notorio éxito que, para aquellos que disfrutamos de la historia naval, hace nuestras delicias aunque sea desde la lejanía. ¿Se ha notado en el número de visitantes la organización de estas exposiciones? Sin duda. Las exposiciones temporales son un revulsivo que permiten acercar el museo a nuevos públicos y, también, ofrecer nuevas experiencias a nuestros visitantes habituales, porque si algo tenemos es un numeroso grupo de fieles incondicionales, aficionados a la historia naval, que nos visitan varias veces al año. Los datos lo corroboran. El Museo Naval ha cerrado 2013 con la mejor cifra de visitantes de su historia, más de 135.000, y la repercusión de las exposiciones ha sido clave. De hecho, la muestra de juguetes inaugurada en marzo supuso un incremento de las entradas del 31% y la exposición sobre Blas de Lezo ha logrado que el número de visitantes se elevara un 38 % frente al mismo periodo del año anterior.

Pero antes, ya tomó parte de la restauración del submarino Peral en Cartagena. Un acto de justicia. No sería de recibo olvidarnos de tal labor. Háblenos un poco de ella. La Armada ha cumplido con un compromiso ineludible: poner en valor ante los ciudadanos la figura de Isaac Peral, insigne marino, científico e inventor que quizás no había recibido aún el reconocimiento social que merecía. Con la oportunidad que nos ofrecía el 125 aniversario de la botadura de su submarino, el primero de la historia, la Armada ha coordinado una labor de restauración para exhibirlo adecuadamente en el Museo Naval de Cartagena, una tarea en la que han participado muchas instituciones, entidades y empresas. Ahora pertenece a todos, el éxito ha sido de todos y todos debemos sentirnos orgullosos de haberlo preservado para el futuro. Como dijo de él José de Echegaray, amigo de Peral y premio Nobel de literatura: "La Historia le hará justicia...". Con esta obra, se ha comenzado a cumplir con la Historia. El submarino *Peral* se ha convertido en la primera unidad histórica de la Armada que se exhibe en un museo y espero y deseo que no sea la última. No faltan ideas y proyectos, pero debemos materializarlos...

Para Vd. ¿qué es lo que atrae al ciudadano y qué se potencia con estos proyectos que Vd. ha desarrollado? En primer lugar, quiero subrayar que no ha sido el trabajo de una persona. Han sido muchos los profesionales implicados, sin cuya valiosa contribución la labor de gestión hubiera tenido nulos resultados. Nuestros proyectos no se limitan a exposiciones temporales y restauración; nos gustaría también crear nuevos museos navales en la periferia, mejorar nuestras infraestructuras, digitalizar archivos... Los intereses de los ciudadanos son muy diversos, pero creo que a todos les atrae lo que se presenta bien, se explica de forma adecuada y rigurosa y se ofrece después de un trabajo serio y reflexivo. Los valores humanos de las personas, como el caso del teniente general Blas de Lezo, las obras innovadoras como la de Peral o las gestas de las exploraciones realizadas por los españoles en el Pacífico desde hace 500 años, son buenos ejemplos de proyectos modestos, que transmiten valores, historia, innovación, inquietudes, aventuras... Bienes intangibles que nos alejan de la rutina diaria y nos acercan con espíritu crítico a otros mundos, a otras situaciones y que demuestran que los cambios son siempre posibles y dependen de la voluntad y fuerza de las personas que quieren llevarlos a cabo.

¿Qué destacaría de lo que han aportado sus propuestas al Museo como institución? He trabajado en la consolidación del modelo iniciado por mis predecesores. Debido a la limitada duración de nuestros destinos, los marinos nos vemos condicionados para liderar grandes cambios y los proyectos de largo recorrido son siempre el resultado de un esfuerzo colectivo que implica a varios directores. Entre todos estamos contribuyendo al buen nombre de nuestra institución y a incrementar y mejorar la difusión de nuestra historia, nuestra cultura y nuestro patrimonio, y así lo avalan las cifras de visitantes en continuo crecimiento.

¿Hay algo que le gustaría hacer y que sabe no podrá o no le dejarán? Mi propósito es combinar Arte con Historia Naval y demostrar que dentro de nuestra diversidad, somos compatibles con el resto de nuestros vecinos de la "milla de oro del arte", que sumamos y podemos producir sinergias con ellos. Queremos integrarnos más si cabe, ser proactivos, participar y aportar. Uno de mis objetivos prioritarios es revitalizar nuestros extraordinarios archivos navales potenciando su catalogación, descripción y digitalización para facilitar el acceso de investigadores y ciudadanos en general. Y por último, necesitaríamos cubrir todos los puestos técnicos y facultativos que requiere este museo.

Por norma general, los museos de Historia Militar están separados de los museos de Historia general, donde solo se encuentran contadas piezas, salvo si la localidad fue la de nacimiento, residencia o muerte de un ilustre militar o como lugar de acontecimiento de una importante batalla o conflicto. ¿Cree que esta segregación es legítima o necesaria? En el caso del Museo Naval resulta obvio que necesita un espacio propio debido a la magnitud de sus fondos, pero ¿en otros supuestos?

La historia militar forma parte de la Historia general y no debería sorprendernos encontrar a la primera integrada en la segunda. Lo importante es que el discurso se elabore con criterios científicos, con objetividad, rigor y transparencia. Estoy seguro de que en ambos casos se presentaría la historia con esos parámetros. Pero, como usted sugiere, los museos militares son tan diversos y

grandiosos que necesitarían macro-museos de historia general para albergarlos sin romper el peso de cada materia. Esa es la mayor dificultad.

¿Qué opinión tiene usted sobre la utilidad cívica de los museos de historia naval y militar?

Son tan necesarios como una pinacoteca o un museo de ciencias naturales, no tengo duda. La visión completa de la historia no se entiende sin la historia militar o la naval. Por otro lado, el militar emana de la sociedad civil, y las ofertas formativas y culturales de nuestros museos son válidas para todos los entornos.

La labor de los voluntarios de los museos resulta ser esencial para estos. Háblenos de estas personas y qué representan para Vd.

Son imprescindibles. Contribuyen notablemente a explicar no solo la historia, sino las peculiaridades de la vida en la mar, que por desconocida resulta difícil de percibir. Son personas con una gran formación e interés que de manera altruista realizan considerables esfuerzos por explicar a los visitantes cada parcela de nuestro museo y cada capítulo de nuestra historia.

Pasemos a los objetos en sí. ¿Cuántas piezas posee actualmente el Museo?

El museo posee una colección de más de 10.500 fondos, que se exhiben en 25 salas para mostrar la evolución de la Marina desde los Reyes Católicos hasta la actualidad, desde las primeras cocas comerciales hasta el moderno LPD Juan Carlos I, el último buque en servicio de la Armada y el mayor de su historia.

¿Qué parte del museo o qué pieza es la que más gusta al público?

Es difícil decirlo. La heterogeneidad de los fondos es una de las señas de identidad de la institución y son tan variados los reclamos como el tipo de visitantes y sus preferencias. En un mismo espacio se exhiben modelos de embarcaciones de todas las épocas y lugares del mundo, cartas náuticas, pinturas, armas y estandartes, instrumentos de navegación y científicos, restos arqueológicos... además de cuidadas escenografías de la cámara del comandante y la cámara de oficiales de una fragata del siglo XIX.

Quizás sean los modelos de construcción naval del siglo XVIII, las mal llamadas maquetas, las piezas que más atraigan el interés del público y, sobre todo, de los niños. Son auténticos prototipos navales, previos a la construcción del buque, que servían para valorar la idoneidad de los diseños reproduciendo a pequeña escala y con absoluta precisión el buque final.

Y ¿cuál es la que más le gusta a usted o le ha cogido especial cariño?

Me quedo precisamente con uno de estos modelos, el del navío Real Carlos, que me ha fascinado desde que lo vi. Realizado entre 1766 y 1767 en el arsenal gaditano de La Carraca, sigue el diseño de un plano conservado en el Archivo del Museo Naval, perteneciente a un navío de 114 cañones delineado por Ignacio Mullan. Además de su exquisita factura, posee el aliciente de haber compartido los mismos planos que sirvieron para la construcción en 1769 del *Santísima Trinidad*, el mayor navío de línea botado hasta la fecha, el único de cuatro baterías de cañones, y uno de los buques emblemáticos de la historia naval española y europea.

Para poder admirar la riqueza de todas y cada una de ellas, hay que realizar muchas visitas, pero para Vd., ¿cuál es la joya que pasa más desapercibida para el público y cuya importancia es incuestionable?

La caja de instrumentos náuticos de Felipe II es una pieza única, muy completa e interesante y de gran belleza. Sin embargo, pasa desapercibida entre la valiosa colección de instrumentos náuticos que tiene el museo. Ahora bien, si hablamos de piezas únicas, la “joya de la corona” de este museo es la carta de Juan de la Cosa, datada en el año 1500 y que representa por primera vez el continente americano. En la exposición hay varias donaciones, como las realizadas por Arturo Pérez- Reverte. Sin duda, estas liberalidades de ciudadanos de a pie dotan al Museo de una riqueza singular. ¿Cuál es la más inusual de las donaciones recibidas?

Son muy llamativos los juguetes de tema marítimo, que también tienen cabida en el museo, y que, de hecho, han sido el argumento de la exposición “Barcos para soñar” este pasado año. Una de las últimas donaciones ha sido precisamente un barco de juguete, realizado en 1931 en latón y acero, que representaba al acorazado *España*.

¿Cómo un ciudadano puede realizar una donación al Museo? ¿Qué pasos ha de seguir?

Debe ponerse en contacto con el museo y el Departamento de Documentación e Investigación estudiará la donación y evaluará la conveniencia de su ingreso. La calidad de la pieza, su datación o su encaje en el discurso del museo son factores que se tendrán en cuenta para tomar la decisión final.

¿Podría compartir con nosotros alguna anécdota que haya vivido desde que es director?

El museo recibe más de 20.000 niños al año y sus reacciones y su inocente e incansable curiosidad proporcionan las mejores anécdotas. Recuerdo a un niño, que después de explicarle la batalla de Trafalgar y cómo España fue derrotada, nos preguntó si se podía repetir... y esta vez para ganar.

Vd. no se da respiro organizando exposiciones y trayendo a la vida el Pasado. ¿Cuál cree que debería ser la política base del Museo Naval para los años venideros?

Difundir, dar a conocer nuestro museo es la primera prioridad; en el campo de la investigación también hay mucho por hacer. Como objetivo inmediato, necesitamos dedicar una sala a la Armada actual, que presente al ciudadano cuáles son las misiones de la marina del siglo XXI y cómo trabaja en la actualidad.

¿Qué consejo le daría a la persona que le tenga que sustituir?

El puesto de director del Órgano de Historia y Cultura Naval es un empleo de reserva, y habitualmente el último destino de una dilatada trayectoria profesional. Si me permiten el símil deportivo, a mi sucesor le recomendaría que lo diera todo en el campo, sin reservarse nada, porque no habrá más partidos por jugar. Con ese entusiasmo he trabajado desde el primer día y continuaré hasta la fecha de mi retiro.

¿Qué ha aportado, según Vd., el Museo Naval a una ciudad tan de secano como es Madrid? El sabor marinero, el olor a salitre, como dicen algunos visitantes; la capacidad de penetración de la mar hacia el interior, de traspasar sus límites y de presentar la historia de la marina en la capital de un país eminentemente marítimo.

¿Qué pregunta cree que le falta a esta entrevista y contéstela? Valoro mucho el papel de los medios de comunicación tradicionales y el empuje de las redes sociales para hacer llegar el patrimonio naval a la sociedad. Considero esencial promover la difusión y extraer el mayor partido posible de las nuevas tecnologías, puestas siempre al servicio de la divulgación y el conocimiento.



Sala de los Descubrimientos Propiedad Museo Naval

Muchas gracias, D. José Antonio, por la oportunidad que nos ha brindado y esperamos que ésta sea la primera ocasión, de una larga lista, en la que en HRM no solo hablemos de museos, sino del magnífico Museo Naval a cuya caña del timón está Vd. **Contralmirante José Antonio González Carrión** Director del Órgano de Historia y Cultura Naval Nacido en Ciudad Real en 1950, José Antonio González Carrión ingresó en la Armada el 16 de agosto de 1969. Fue promovido a oficial el 16 de julio de 1974. Posee las especialidades de **Submarinos** y **Comunicaciones**, y es Diplomado en Guerra Naval. Está casado y tiene dos hijas. Embarcado, fue alumno en el Buque Escuela "*Juan Sebastián de Elcano*". Como alférez de navío, estuvo destinado en el destructor "*Almirante Valdés*" y dragaminas "*Duero*"; como teniente de navío, en los submarinos "*Cosme García*", "*Delfín*" y "*Galerna*", en la corbeta "*Diana*" y fue comandante del dragaminas "*Odiel*". Como capitán de corbeta fue segundo comandante del submarino "*Tramontana*", jefe de Operaciones de la Flotilla de Submarinos y comandante del submarino "*Siroco*". En tierra, ha sido profesor del Centro de Instrucción y Adiestramiento a Flote (CIAF) y jefe de la Sección de Comunicaciones y del Centro de Comunicaciones en el Estado Mayor de la Zona Marítima del Mediterráneo; profesor principal de Organización en la Escuela de Guerra Naval; adjunto a la Representación Militar de España en la OTAN (Bruselas). Ha estado destinado también en el Estado Mayor de la Armada (Sección de Planes Estratégicos) y en el Ministerio de Defensa (Grupo de Estudio y Seguimiento, GES). Su último destino en tierra como oficial superior fue el de director de la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra). Por Real Decreto 1211/2003 (B.O.D. 186) asciende a contralmirante, con antigüedad de 19 de septiembre de 2003. Desde mayo de 2012 es director del Órgano de Historia y Cultura Naval y de él dependen el Museo Naval, los archivos de la Armada y el Instituto de Historia y Cultura Naval. Entre los proyectos emprendidos desde su llegada destacan la apertura de las exposiciones "Barcos para soñar", "Blas de Lezo, el valor de *Mediohombre*" y "La exploración del Pacífico: 500 años de Historia". González Carrión ha coordinado también el proyecto de restauración del submarino *Isaac Peral* y su exhibición en el Museo Naval de Cartagena, en la nueva sala inaugurada por el Príncipe de Asturias el pasado 12 de septiembre.